

El periodismo independiente y como contrapoder: la salida de la caverna

El periodismo puede observarse desde diversas miradas, incluso a través de aquellas que perecieron hace miles de años. Hoy, la filosofía clásica regresa a nuestro tiempo para reflexionar sobre la cultura profesional de los periodistas. En esta introspección, la mitología platónica será la guía de los razonamientos, aquellos que girarán en torno al pensamiento del o de la periodista, caracterizado por estar en constante controversia. No son pocos los debates interiores que debe concluir. Uno de ellos obedece a la pregunta de su razón de ser, ¿qué clase de periodista quiero o debo ser?

Al igual que Platón es un referente de la filosofía griega, en las culturas periodísticas, Hanitzsch es uno de los autores más trascendentales. Este periplo tiene como punto de partida la concepción de “cultura periodística”. Según Hanitzsch, es “la idea o cognición específica del o de la periodista sobre los que evalúa y ordena sus ideas culturales, a través de las cuales crea su propia realidad significativa que le permite formar su acción profesional dentro de los conocimientos colectivos” (Oller, M. et al. 2015). Se trata pues, de un concepto que define la visión que cada periodista tiene sobre sí mismo y sobre su papel profesional.

Por sencillo que pueda parecer, hay una escarpada y empinada cuesta en ese camino. Platón concibió esta cuesta como la separación entre el mundo sensible y el inteligible, un límite que también singularizó a la profesión periodística durante muchísimos años, el límite entre las opiniones y la objetividad. La filosofía no es la única disciplina que ha buscado la verdad a lo largo de todos estos años. Platón concibió el Mito de la Caverna y encontró a la verdad en el mundo inteligible, alejada de los juicios de valor del otro mundo. El periodismo, tras sus orígenes al servicio de la nobleza y de los partidos políticos, constituyó a la objetividad como el sumun de la profesión, los periodistas pueden y deben contar la realidad sin exponer sus puntos de vista personales (Rodríguez Borges, R.F., 1998). Con el esbozo del mito de la objetividad, la ciudadanía depositó más confianza en el periodista, congregándolo como un honrado cronista que refleja los acontecimientos como si de un espejo lúcido y transparente se tratase. Un mito, que desde entonces, ha definido la cultura profesional de muchos periodistas.

Desde la gestación de la profesión, ha habido muchos educadores, maestros del periodismo que trataban de enseñar a compañeros de profesión cómo debían actuar, como si fuesen aquellos filósofos que educan a los prisioneros de la caverna. En el ‘New York Times’, el editor A.M. Rosenthal formaba a los redactores en torno al concepto de objetividad, de tal forma que cada uno de ellos interiorizaba que ser objetivo era un valor clave para su esencia como periodista (Restrepo, J.D., 2001). Un referente, que no deja de ser un tanto ilusorio, que podría resumirse con la célebre frase del editor de ‘The Guardian’ Charles P. Scott: “La opinión es libre, pero los hechos son sagrados”. Sin embargo, ejercer un periodismo objetivo está más cerca de la utopía que de la realidad. Como el propio Heráclito vislumbró, “el hombre no puede bañarse dos veces en el mismo río”, porque aunque

el río pueda parecer el mismo, la realidad cambia constantemente y, la realidad, es precisamente la materia prima del periodismo. Cuando un hecho es observado por distintos periodistas, cada uno va a percibirlo de una manera, por lo que cada uno confeccionará una versión diferente. Así, coincidiendo con la periodista Raquel San Martín, las propias rutinas productivas de elaboración de la pieza periodística desmienten a la objetividad. El periodista toma decisiones que no son asépticas, como son “dar espacio a un tema y no a otro, las voces que se elegirán para comentarlo, o el despliegue que se dará a su cobertura” (San Martín, R., 2008). Los periodistas deben comprender que la objetividad no puede lograrse en el ejercicio de su profesión, al igual que Platón debería haber aceptado que la Idea del Bien, por el simple hecho de ser perfecta, no puede ser aprehendida por el ser humano, ni siquiera por los filósofos, ya que no dejan de ser seres imperfectos. En este sentido, los periodistas, como sujetos, no podemos tratar de alcanzar la objetividad, aunque esto no quiere decir que como profesionales de calidad no debemos tener como principio fundamental la veracidad. Como extremo al rechazo de la objetividad, se sitúan aquellos que están a favor de la opinión. Es el caso de Lichtenberg, quien defendió la imposibilidad de ser objetivos: “El mundo es una construcción nuestra en el sentido de que nosotros, inevitablemente, la atrapamos a través de nuestros conceptos y categorías” (Berganza, M.R., Oller, M. y Meier, K., 2010).

La objetividad fue resquebrajándose, pero también dio lugar a uno de los modelos periodísticos más extendidos. Cada periodista, tiene una visión de su papel profesional, lo que supone que la definición de “cultura periodística” sea muy amplia, pero hay que tener claro que “las ideas, acciones, y actitudes que forjan su concepción de rol profesional están fundamentadas en un conjunto de realidades complejas que envuelven su labor profesional. De modo que los periodistas a nivel individual deben comprenderse dentro de un contexto profesional, social, cultural, político, económico, ideológico, geográfico e histórico” (Oller, M. et al. 2015).

El primero que propuso una tipología fue Cohen, pero no fue mejor desarrollada y aplicada hasta 1976, cuando Johnstone la relacionó con los periodistas estadounidenses. La distinción era básica y sencilla, aquel profesional que se limita a informar sobre aquello de lo que ve y se aferra a la objetividad es el “periodista neutral”, mientras que aquel que incluye algunos matices sobre lo que ha visto es el “periodista participativo” (Canel, M.J. y Sádaba, T., 1999).

El periodista que se limita a difundir la información dada por los centros de poder fue denominado por Hanitzsch como “periodista pasivo” y sigue siendo una de las representaciones que muchos periodistas erigen sobre sí mismos. Esta actitud profesional supone que el periodista se limite a confiar en las fuentes oficiales y sea como su altavoz. En este sentido, suele denominarse también como “periodista leal”. No sería de extrañar que Platón viese a estos periodistas como aquellos que dentro de la caverna proyectan las sombras a los prisioneros. Los periodistas leales transmiten a la sociedad aquellas informaciones que los grandes poderes, como los gobiernos, quieren que lleguen a

los ciudadanos, de tal forma que encadenan a la ciudadanía a esa parcela de la realidad. Así, su labor social queda limitada a la de transmisor y estando de acuerdo con María Elena Gronemeyer, “la falta de cualidades personales más marcadas atenta en contra de un periodismo veraz, analítico-crítico e independiente, e inhiben en la autonomía” (Gronemeyer, M.E., 2002). Frente a esta perspectiva crítica, existe la postura en la que se defiende que hoy en día hay una ausencia de objetividad que pone en peligro a la profesión periodística, “la asequibilidad esencial de la objetividad y la verdad, sin las cuales el periodismo queda condenado a la confusión con la ficción y las diversas formas de relato subjetivo, ha permanecido postergada y hasta despreciada durante las últimas décadas en los patrones modélicos del periodismo” (Dader, J.L., 2007).

Pero, ¿es ese el tipo de periodismo que se necesita? Hay autores que justificarán que el periodista de calidad es aquel que es capaz de satisfacer la necesidad humana de estar informado, y por tanto, aquel que satisface el derecho a la información recogido y formulado en la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948. No obstante, en la actualidad, el periodismo pasivo favorece a los gobiernos autoritarios. Los periodistas deben luchar por conseguir una información independiente del poder, ya que tal y como reclama Reporteros Sin Fronteras, numerosos dirigentes en el mundo están utilizando a los medios, produciéndose un “incremento de la propaganda y de la información dictada o patrocinada por intereses particulares. Garantizar el derecho de los ciudadanos a una información independiente y fiable es una de las soluciones a los problemas locales y globales que enfrentamos”. (Reporteros Sin Fronteras, 2016). Uno de los lugares del mundo donde los periodistas respetan más a la autoridad es el continente asiático, sobre todo, en Singapur y Malasia (Hanusch, F., 2009). Si nos detenemos en el Sáhara Occidental, el Estado es el propietario de las emisoras de radio y televisión con más audiencia del territorio y los medios más críticos con el gobierno marroquí e impulsados por periodistas más independientes son asfixiados económicamente. (Comisión Española de Ayuda al Refugiado, 2012).

Por ello, existen otros modelos periodísticos. En el extremo contrario al periodista pasivo, está el periodista que Weaver y Wilhoit catalogaron como “adversario”, aquel que concibe que su función principal es controlar al gobierno a través de una actitud “desconfiada, distante e investigadora”, además de caracterizarse por su escepticismo hacia las fuentes oficiales. Otros teóricos, como Donsbach y Patterson, lo han denominado periodista “activo”, ya que investiga la información de estas fuentes y las pone en duda (Canel, M.J. y Sádaba, T., 1999). Con esta actitud, el periodista denominado también como “abogado”, rompe la sumisión a poderes como el político y el económico, y son un contrapoder. No se trata solo de batallar por el bien común de una sociedad, sino también de ser valiente por la propia profesión. Hay muchos lugares en el mundo en los que la libertad de información y de expresión están limitadas por la actuación de los gobiernos, e incluso los periodistas sufren vulneraciones de los derechos humanos. Parece que hoy en día todavía hay muchos anclajes

con el pasado y como si del propio Sócrates se tratase, en marzo de 2016, el periodista Hicham Mansouri fue condenado a diez meses de prisión por un delito del que fue declarado culpable en un juicio sin garantías. En el año 399 a.C., el filósofo fue un preso político, fue encarcelado por sus ideas y murió envenenado por cicuta. 2.400 años más tarde, el periodista es un preso político, encarcelado por sus pensamientos como limitación de su libertad de expresión y por su ejercicio de la libertad de información (Amnistía Internacional, 2016). Ante situaciones como esta, los periodistas adversarios desempeñan una función social muy destacada, evidencian los abusos del poder y alzan la voz para que la sociedad sea consciente de ello.

Hace varias décadas que comenzaron a surgir periodistas dispuestos a ser un contrapoder, como es el caso de Naama Zein Din, un periodista saharauí que en los años 70 impulsó la iniciativa de las radios regionales en los campos de refugiados (Liga de Periodistas Saharauis, 2014). A día de hoy, también puede ser un referente Sergio Rodrigo, un periodista de 'TeleSUR', que elabora reportajes en los que da voz a, entre otros casos, al pueblo saharauí y denuncia las malas prácticas del gobierno marroquí. De manera general, parece ser que "cuánta más sólida es la posición del periodista (en términos de edad, años de experiencia, tiempo en puestos de responsabilidad, e incluso sueldo) es más abogado" (Canel, M., J., y Sánchez-Aranda, J., J., 1999). De acuerdo con la investigación que vislumbró esta conclusión, resulta lógico que si un periodista siente más seguridad en su puesto de trabajo que otro compañero, podrá ejercer el rol de abogado con más margen de libertad.

Actualmente, a pesar de la importancia de ser un contrapoder y un perro guardián de los grandes poderes, también hay quienes defienden que el periodista debe adoptar una actitud intermedia basada en el equilibrio entre la figura del periodista leal y el adversario. Hay quienes optan por buscar el término medio entre los dos extremos para encontrar su virtud profesional, un camino que Aristóteles aplaudiría como una sabia decisión. Según una investigación de 2010, la mitad de los periodistas entrevistados de 'El Mundo' consideran que el rol de transmisor debe combinarse con el de perro guardián. Esta simbiosis supone superar la objetividad y admitir que "esta transmisión de la información no está desligada de la interpretación y la opinión". Estos periodistas toman partido en las informaciones a través de un modelo periodístico que va más allá de la ingenua reproducción de la realidad (Berganza, M.R., Oller, M. y Meier, K., 2010). Este promedio sigue sin ser suficiente para ejercer un periodismo realmente independiente y que permita afrontar a los grandes poderes. Tal y como defiende John Merrill, "la autonomía periodística es el valor más alto, y la persona que se somete a un determinismo externo se cede a sí misma, pierde su propia esencia y autenticidad" (Gronemeyer, M.E., 2002).

En los países democráticos, hay una mayor conciencia de la importancia del papel del periodismo como cuarto poder. En países como Taiwán, Argelia o Chile, la importancia de vigilar a los poderes tiene una menor valoración que en aquellos que hay una tradición democrática (Weaver, D., 1999).

En este panorama periodístico, resulta cada vez más necesario y fundamental la formación de unos profesionales autónomos, independientes y que valoren ser libres y consecuentes con su ejercicio libre de la profesión. Al igual que el filósofo educa al prisionero en su camino hacia el mundo de las ideas o mundo inteligible para que se despoje de sus cadenas, en el periodismo, los verdaderos educadores que a día de hoy necesita la profesión son periodistas que crean en la autonomía y la defiendan. Tal y como afirma Gronemeyer, “se necesita educar a individuos capaces y dispuestos a defender y poner en práctica los valores periodísticos y que estén decididos a hacerse personalmente responsables de su trabajo profesional” (Gronemeyer, M.E., 2002). Con esta educación, las nuevas generaciones de periodistas no deben únicamente conocer los valores de su profesión, sino que también deben saber ponerlos en práctica y ampararlos. Así, los periodistas aprenderán realmente la trascendencia social que conlleva ejercer el periodismo.

Acorde con Etzione, en esta educación hay que distinguir dos procesos, el de selectividad y el de socialización. El primero de ellos, hace referencia a los conocimientos que el individuo tiene de la profesión, mientras que el segundo se corresponde a una educación que el periodista recibe a través de las habilidades y competencias que adquiere en el ejercicio de su trabajo. Esta socialización, a su vez, puede ser instrumental cuando el periodista adquiere conocimientos técnicos, como aquellos que se precisan para manejar un determinado programa; o expresa cuando se asimilan valores y normas éticas (Canel, M.J. y Sádaba, T., 1999).

Ya sea en la selectividad o en la socialización, los mentores deberían recordar cómo en muchos países como España, el periodismo pasivo ha generado en la sociedad un desinterés y un cansancio hacia el periodismo. Se trata de una consecuencia de la simple difusión de la información proporcionada por los grandes poderes. Por si este periodismo menos activo no fuese suficiente, también se puede observar cómo incluso, desde muchos medios se trata de evitar los asuntos de auténtica relevancia social, económica e institucional y se conceden los espacios a noticias triviales (Dader, J.L., 2007). Con esa actitud, la ciudadanía trata de reclamar otro tipo de periodismo, pero “para mantener nuestra atención, el periodismo convencional ofrece noticias teñidas de espectáculo e intereses espurios, en gran medida inconfesables” (Sampedro, V., 2014). Aunque este asunto sea merecedor de por sí de otro debate periodístico, es importante concederle una breve mención en este ensayo, pues la trivialización de la información es una de las cadenas que ata, tanto a los periodistas como a la ciudadanía, a la ignorancia. No hay que olvidar, tal y como se expuso al inicio del presente ensayo, que para encarar a los problemas actuales, hacen falta informaciones independientes y realizadas desde el ejercicio del cuarto poder, no informaciones que adormecen a la sociedad.

La educación de la que se precisa, también es llevada a cabo por organizaciones como la FAPE (Federación de Asociaciones de Periodistas de España), desde donde se explican las oportunidades que hay en la red para ejercer un periodismo más libre y autónomo, ya que en los medios digitales se

cultiva la marca personal, la profesionalidad y la independencia (FAPE, 2012). Su presidenta, Elsa González, recordó hace tan solo unos años que “de la ética y la independencia depende el futuro de nuestra profesión y la calidad de nuestra democracia” (FAPE, 2014).

Es precisamente en Internet donde se han producido en los últimos años sucesos como el de WikiLeaks que han dado un toque de atención al periodismo. De acuerdo con Víctor Sampedro, muchos periodistas se han acomodado en un código para relacionarse con la sociedad que ha quedado caduco. “El periodismo no daba cuenta de la realidad. Al contrario, creaba una ficción paralela. Blindaba a los actores sociales más fuertes y desprotegía a los más débiles. Estos últimos, no figuraban, siquiera, como víctimas. Sus muertes eran consecuencias «colaterales» de «operaciones humanitarias». Filtraciones posteriores demostrarían que también se libraba una guerra contra nuestras libertades civiles”. Queda manifiesta una vez más la necesidad de formar a profesionales con identidad propia y que se distingan de aquellos que son más propagandistas políticos y corporativos (Sampedro, V., 2014).

Aun así, si nos detenemos en la clasificación de Canel, Sánchez-Aranda y Rodríguez-Andrés, utilizan la etiqueta de “abogado” para hablar sobre aquel periodista que considera que lo más importante de su quehacer informativo es promover valores e ideas (Canel, M.J. y Sádaba, T., 1999). Esta función del periodismo podría conformar también a periodistas realmente útiles para la sociedad, pero tal y como revela Mireya Márquez, en los últimos años hay tres roles predominantes, “el desapego editorial del reportero sobre lo que reporta, la provisión de información y actuar como vigilante y monitor del gobierno” (Márquez Ramírez, M., 2012). Ante esta supremacía y conforme con el periodista colombiano Daniel Coronell, “lo que tiene que hacer el periodismo es ser un contrapoder, buscar hechos que alguien poderoso quiere ocultar; eso hace que nuestro oficio tenga sentido social” (Contreras, D., 2016). Un punto de vista que es compartido por periodistas de diferentes partes del mundo. Desde México, el periodista Jorge Ramos directamente concibe al periodismo como contrapoder, de tal manera que el periodista debe estar en el lado opuesto al poder y cuestionarlo (González, H., 2016). En España, Ignacio Escolar subrayó la importancia de la independencia periodística que se ha defendido también a lo largo de este ensayo. El director de ‘eldiario.es’ afirma sin ningún miramiento que ha sido precisamente la estrecha relación de la prensa española con el poder político lo que ha sentenciado una distancia cada vez mayor con sus lectores. “La crisis económica de la prensa de los últimos años se ha transformado en otra crisis mucho peor: en una pérdida vital de independencia que después ha provocado una crisis de credibilidad” (Escolar, I., 2016). Platón encomendó a los filósofos alejar a la ciudadanía de la ignorancia y enseñarles el camino hacia la verdad. Los periodistas, como reguladores del mundo, deben recuperar la credibilidad de la ciudadanía para seguir mostrándole las verdades que tanto se tratan de ocultar. Ahora, la escarpada y empinada cuesta es la autonomía profesional.

BIBLIOGRAFÍA

Amnistía Internacional. (2016). Marruecos y el Sáhara Occidental 2015/2016. Amnesty.org.

Recuperado de: <https://www.amnesty.org/es/countries/middle-east-and-north-africa/morocco/report-morocco/>

Amnistía Internacional. (2016). Marruecos: Condenados por denunciar tortura. Amnesty.org.

Recuperado de: <https://www.es.amnesty.org/actua/acciones/marruecos-tortura-mar150/>

Barnhurst, K. G. (2003). Ciudadanos jóvenes, periodismo y democracia. Una comparación entre los Estados Unidos y España. *Revista Latina de Comunicación Social*. Recuperado de:

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/20035628kevin.htm>

Berganza, M.R., Oller, M. y Meier, K. (2010). Los roles periodísticos y la objetividad en el periodismo político escrito suizo y español. *Revista Latina de Comunicación Social*. Recuperado de:

http://www.revistalatinacs.org/10/art3/914_Fuenlabrada/RLCS_art914.pdf

Canel, M.J. y Sánchez-Aranda, J.J. (1999). La influencia de las actitudes profesionales del periodista español en las noticias. Universidad de Navarra. Recuperado de:

<http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n23/02112175n23p151.pdf>

Canel, M.J. y Sádaba, T. (1999). La investigación académica sobre las actitudes profesionales de los periodistas. Una descripción del estado de la cuestión. *Comunicación y Sociedad*. Vol. 12, Nº2.

Recuperado de: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/8787/1/20100226104711.pdf>

Chaves Gil, J. I. (diciembre de 2014). El Sahara como tema en los medios. *Revista Latina de Comunicación Social*. Recuperado de:

http://www.revistalatinacs.org/14SLCS/2014_actas/184_Chaves.pdf

Comisión Española de Ayuda al Refugiado. (2012). Marruecos. Recuperado de: <http://cear.es/wp-content/uploads/2013/08/MARRUECOS.-2013.-Informe-general.pdf>

Contreras, D. (10 de julio de 2016). “El periodismo debe ser un contrapoder”: Daniel Coronell. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/entretenimiento/unchatcon/el-periodismo-debe-ser-un-contrapoderdaniel-coronell-articulo-642571>

Dader, J.L. (2007). Del periodista pasible, la obviedad informativa y otras confusiones en el Estanco de Noticias. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Nº13. Recuperado de:

<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0707110031A/12057>

Escolar, I. (21 de junio de 2016). Periodismo es pedir cuentas al poder. *eldiario.es*. Recuperado de:

http://www.eldiario.es/escolar/Periodismo-pedir-cuentas-poder_6_529207111.html

FAPE (9 de octubre de 2012). Marca, profesionalidad e independencia. Fape.es. Recuperado de: <http://fape.es/marca-personal-profesionalidad-e-independencia/>

FAPE (1 de julio de 2014). “De la ética y la independencia depende el futuro de nuestra profesión y la calidad de nuestra democracia”. Fape.es. Recuperado de: <http://fape.es/de-la-etica-y-la-independencia-depende-el-futuro-de-nuestra-profesion-y-la-calidad-de-nuestra-democracia/>

Fuller, J. (1996). *Valores periodísticos. Ideas para la era de la información*. Estados Unidos: The University of Chicago Press. Recuperado de: <http://media.sipiapa.org/adjuntos/185/documentos/001/795/0001795839.pdf>

González-Esteban, J.L. et al. (2011). La autorregulación profesional ante los nuevos retos periodísticos: estudio comparativo europeo. *Revista Latina de Comunicación Social*. Recuperado de: http://www.revistalatinacs.org/11/art/940_Elche/19_Esteban.html

González, H. (10 de abril de 2016). “El periodismo es contrapoder”: Jorge Ramos. *Aristegui Noticias*. Recuperado de: <http://aristeguinoticias.com/1004/lomasdestacado/el-periodismo-es-contrapoder-jorge-ramos/>

Gronemeyer, M.E. (2002). Periodistas chilenos. El reto de formar profesionales autónomos e independientes. *Cuadernos de información*. Nº15. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2935348>

Hanusch, F. (2009). A product of their culture: using a value systems approach to understand the work practices of journalists. *International Communication Gazette*. Recuperado de: http://eprints.qut.edu.au/68290/1/2009_-_Hanusch_-_Gazette_-_A_product_of_their_culture.pdf

Humanes, M. L. (enero de 2003). Evolución de roles y actitudes. Cultura y modelos profesionales del periodismo. *Telos*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Maria_Humanes/publication/255717629_Evolucion_de_roles_y_actitudes_Cultura_y_modelos_profesionales_del_periodismo/links/02e7e534ac2c439a79000000.pdf

Liga de Periodistas Saharauis. Spsahara.org. Recuperado de: <https://www.facebook.com/pages/Liga-de-Periodistas-Saharauis-en-Europa-LPSE/583220041811127>

Márquez, M. (2012). Valores normativos y prácticas de reportero en tensión. Percepciones profesionales de periodistas en México. *Cuadernos de información*. Nº30. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3955494>

Martínez Nicolás, M. (2015). Investigar las culturas periodísticas. Propuesta teórica y aplicación al estudio del periodismo político en España. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*.

Recuperado de:

https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjwvNfPt7PRAhVJNhoKHW9iCwUQFggmMAE&url=https%3A%2F%2Fdialognet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4981135.pdf&usq=AFQjCNG6oAbrbAUdSVG_4XDokRQM5B_aQ

Oller, M. et al. (enero-junio de 2015). La autopercepción de los roles profesionales de los periodistas en Ecuador. *Quórum Académico*. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/1990/199040067009.pdf>

Oller, M. y Barredo D. (2013). *Las culturas periodísticas intermedias. Estudios comparativos internacionales en Periodismo*. Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social. Recuperado de:

http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/CAL_35_Oller.pdf

Oller, M. y Meier, K. (2012). La idea de objetividad de los periodistas dentro de la cultura periodística de España y Suiza. *Universidad Rey Juan Carlos y Universidad de Zürich*. Recuperado de: <http://www.ec.ubi.pt/ec/12/pdf/EC12-2012Dez-12.pdf>

Platón. (1992). *República, Libro VII*. Madrid: Editorial Gredos. Recuperado de:

<http://www.unsam.edu.ar/escuelas/ciencia/docs/Platon%20El%20mito%20de%20la%20caverna%20-%20Admisi%C3%B3n%20IEU.pdf>

Reporteros Sin Fronteras (20 de abril de 2016). Clasificación Mundial 2016 de la Libertad de Prensa. La paranoia de los dirigentes frente a los periodistas. Rsf-es.org. Recuperado de:

<http://www.rsf-es.org/news/clasificacion-mundial-2016-de-la-libertad-de-prensa-la-paranoia-de-los-dirigentes-frente-a-los-periodistas/>

Restrepo, J.D. (2001). La objetividad periodística: utopía y realidad. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/160/16007402.pdf>

Rodrigo, S. Entre fronteras. Recuperado de: <http://blogs.grupojoly.com/entrefronteras/author/sergio/>

Rodrigo, S. [teleSURtv] (11 de marzo de 2016). Medios de comunicación saharauis, una ventana al mundo. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hrSVYLLcdLo>

Rodríguez Borges, R.F. (1998). La objetividad periodística, un mito persistente. *Revista Latina de Comunicación Social*, 2. Recuperado de:

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/febrero.98.rodrigo.htm>

Sampedro, V. (2014). *El cuarto poder en la red. Por un periodismo (de código) libre*. España: Icaria Editorial. Recuperado de:

http://icariaeditorial.com/pdf_libros/el%20cuarto%20poder%20en%20red.pdf

San Martín, R. (2008). Contra la objetividad. El mito de la neutralidad periodística y las alternativas para repensarlo. *Perspectivas de la Comunicación*. Vol.1, N°1. Recuperado de:

<http://publicacionescienciassociales.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/download/11/11>

Weaver, D. (1999). Las actitudes profesionales de los periodistas en un contexto global. *Comunicación y Sociedad*. Vol. 12, N°2. Recuperado de:

<http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/8790/1/20100226104815.pdf>